

OBRA POÉTICA SELECTA



José Lois Estévez

**OBRA POÉTICA
SELECTA**

José Lois Estévez

Santiago, 2000

IMPRIME: Tórculo Artes Gráficas, S.A.L.
D.L.: C-2488-00

AGRADECIMIENTOS

Debo expresar mi gratitud por las ilustraciones pictóricas que honran este volumen a Elisa Abalo, Ana Morquillas Abalo y Antonio Melero. Gracias a su amabilidad generosa, he podido romper la monotonía de este opúsculo.

ÍNDICE

<i>I. De re poética</i>	<i>9</i>
<i>II. Por ella y para ella.....</i>	<i>17</i>
<i>III. Atisbos.....</i>	<i>39</i>
<i>PV. Más allá de lo empírico.....</i>	<i>45</i>
<i>V. Poemas varios.....</i>	<i>53</i>
<i>VI. Motivos Navideños</i>	<i>81</i>

I. De re poética

1

(A mis padres in memoriam)

“ Sin artificio alguno,
con voz que a solas sobrecoge el alma,
sabr  entenderse la verdad contigo.
Nada es ajeno a t , todo te debe:
La belleza del mundo va en tus ojos,
por tu oído su música suspira
y la felicidad está en tu cielo
particular, al fondo de t  mismo.
 Deja que se iluminen tus dulzuras
con esa luz que adormecer sol as!
 El Universo espera de tu sueño
su creación, en un mágico espejismo!
 Que en t  todas las cosas nazcan puras
y no las roce imperfección!  No mires
tan all  que naufragues en la bruma:
Donde quiebra tu paz, priva el vacío!
 Fuera de tus fronteras no hay colores
y sólo all  la decepción habita!
 Ten el valor de remontar a solas
las tinieblas que acechan tu camino:
El pensamiento es surtidor de estrellas
y más allá la eternidad te cita!

2

Música y ritmo son apenas juego;
rimas y tropos, sugestión alada:
Sólo al que esconde brasas de su fuego
cada palabra es soplo y llamarada!



"El Universo espera de tu sueño su creación, en un mágico espejismo".

3

A J. L. González Sobral

Poesía es ...tener el alma llena
y abrirla sin doblez, como un paisaje,
donde cada mirar encuentra el eco
de una bondad que sin saciar retiene
e implora por la vida como un hijo.

Poesía es... versando en el ensueño,
sumirse en el enigma sin confines,
hasta besar las cosas por sorpresa.

Poesía es... osar eternidades
sobre la espuma frágil de las horas
y a la verdad rendir ansia y destino.

Poesía es... irisarse el pensamiento
con las señas de Dios que hay sobre el viento.

4

(A Geny, in memoriam, Manolo e hijos)

Jamás podré decirlo,
asediado de apáticas palabras;
pero aun mudo el secreto en mi torpeza
sabr  volar él solo de alma en alma.

 Nadie dar  con su mensaje huidizo,
que cifra reticente y sabio calla?
 Nadie verá lo que los ojos gritan,
que apenas columbrado se contagia?

Hiende, Señor, la mole de recelos
que hoy tiene aprisionada la esperanza
y lleva, al fin, como un presente, a todos
un amor siempre absorto y sin demandas.

No pongas más los desaciertos míos
mintiendo en Tus verdades desgarradas
y mu strale a los hombres Tu ternura,
all  en la intimidad que nadie alcanza.

 Hoy siento como el paso de Tu aroma:
Todo lo anega un júbilo de alba!



"Poeta es...tener el alma llena y abrirla sin doblez, como un paisaje".

5

(A Benito Várela Jácome)

Innumerables veces repetido,
¿quién lo podrá ignorar?:

“ Poesía es ... embellecer palabras
en concierto eficaz..
¿Nos dicen algo así?

¿Tal vez lo bello es familiar manida
por donde cabe andar a ojos cerrados?
¡No es réplica un misterio a otro misterio!
¡Sólo el saber remedia la ignorancia!

Poesía son ... transportes que enamoran,
que, oídos, nadie quiere que se le olviden más;
encuentros inefables, repentinos,
en sendas muchas veces transitadas en vano;
miradas promisorias y emotivas
que siembran en silencio delicias inexhaustas..

Poesía es .. caricia inestrenada,
el acertar a definir las cosas
en palabras que dejan temblorosas
las almas, con verdad inesperada.

6

Para quien tiene la clave,
no hay enigma, hay luz y hay centro;
cuando el porqué no se sabe,
sólo el acierto le cabe
a quien ve la intriga dentro.

7

(A Mary Lourdes)

¿Fue tal vez un sollozo junto a mí;
o el roce de un aliento sin sonido?
¿Algo ignorado que mostraba así
su ser crepuscular e incomprendido?

Fuera de los sentidos lo sentí,
más allá del silencio lo he intuido.
Vino un aura de vida sobre mí
que alentó lo escondido.

Todo estaba latente en eso,
ahí un mundo jamás antes presentido:
Feliz en el arrobó, apenas vi,
lo que no encubre olvido.

Me dejé dulcemente, entre no y sí,
en no sé qué sentido.
Por un *ah*, por un *ea* me perdí:
¿Cómo saber lo que he tenido?

8

(A Noemi y Augusto)

Por veces, cierto sueño hizo feliz mi infancia:
Mostrándoseme, Dios me trataba de amigo
Y dando a mis caprichos mimosa tolerancia,
llegó a condescender hasta jugar conmigo...

Su bondad, su ternura, el verme en su privanza,
vinieron a alentar mi ingenuo atrevimiento
y, sin pensarlo apenas, con ávida confianza,
“ ¡Déjame hacer -le dije- de Dios por un momento! “

Su rostro sin sorpresas no ocultó el regocijo.
Se posó, comprensiva, su mirada en la mía
y después -qué inefable- me inspiró más que dijo:
¡Ya ese don, hijo mío, tiene tu fantasía!

Jamás pude olvidar el mensaje halagüeño,
que unge de sol naciente mi hora más desabrida;
por eso, desde entonces, asiduo del ensueño,
quiero mostrarte, amigo, la inviolable guarida!

¡Ven al edén perdido donde el dolor se ignora
y a todos se les vuelve divino el pensamiento,
donde cada palabra deja huella creadora
y encuentran los deseos mágico cumplimiento!

¡Ven! En este retiro la belleza departe
y las cosas atónitas se nos dan sin cautela,
aquí se trivializan los hallazgos del Arte
y nos unge una música que ensimismante vuela.

II. Por ella y para ella.



¡Ven! En este retiro la belleza departe y las cosas atónitas se nos dan sin cautela.

9

¿Fue presentir, fue sueño? Todavía
el alma es un suspiro prisionero...
Y ya no sé qué suave fantasía
dá leve aviso a la ilusión que espero,..

¿Habla el amor? (¡Ocúltate, alma mía!)
¿Qué anuncias a mis ojos, mensajero?
¿No sé mi gozo de tu voz qué fía,
que atisba ya su luz en mi sendero!

¿Es ella, al fin? ¡Qué anhelo sin sentido!
Sin réplica, mi angustia en vano implora.
Ningún rumor despierta ante mi oído...

¿Qué pugna, pues, en la esperanza ilesa?
¿Quién vela tras la sombra que aún se ignora?
¿Qué enigma apagan, qué presencia es esa?

10

Rozó su alma en la mía
y ya vencido la miré. Callada,
ella me sonreía.
Su gesto, su mirada,
tenían franco acceso a mi ilusión.

Cediendo a su presencia,
¡ella!, me dijo no sé qué premura.
Una vaga influencia
latía con ternura
desde su seno para mí.

Su voz, ida al enigma,
ganó la intimidad e izó el deseo;
de bien ser paradigma,
siempre ante mí la veo,
ajena a toda decepción.

Delicias y adamares,
dádivas son de su mirar seguras
inmunes a pesares.
Con nuevas hermosuras,
sorprende cada vez al corazón.

La discreción la vela,
jugando en su donaire entretenida.
La música es su estela.
Y ella desprevenida
persiste en su sencillo sonreír.

Trasluce su faz pura
el halo de bondad que la embelleza.
Su encanto es la dulzura.
Sensible no entristece
sino diciendo adiós...

No hay otra como ella
y el corazón se va detrás. E implora
qué ojos tendrán su estrella,
quién gozará su hora,
ante qué umbral se detendrá su huella.

11

*En la primera página de un libro
e música, destinado a ella.*

Cuando tu mano, experta, presida la armonía,
cuando tus sueños francos en honda melodía
sean desde el piano resonancia y clamor
y, dóciles al yugo, los sonoros marfiles
desgranen en tus dedos confidencias sutiles
como las auras de una flor;
guarda en el alma entonces rumorosa y serena
la tímida alegría de tu mirada buena,
como el encanto y la ilusión;
que la bondad te diga su gracia transparente;
sus tenues sugerencias el labio sonriente
divina paz el corazón.

12

El aire de la música temblaba en nuestra vida,
estábamos a solas, en dulce intimidad;
teníamos los dos el alma conmovida
por una gran verdad.

Perdieron nuestros ojos toda imagen concreta,
una añoranza obscura nos vino a desvelar;
¡ya era presente y viva nuestra ansiedad secreta,
no hacía falta soñar!

Por un momento su alma se sorprendió en la mía,
mis ojos en sus ojos, que volvieron atrás...
La música expresaba lo que el amor sentía,
¿para qué hablarnos más?

No obstante, entrecortado, dije cuánto la amaba,
y ella, que lo sabía, se inundó de rubor;
con los ojos en lágrimas, ensoñando, callaba
e igual que en su silencio se concentró en su amor.

13

¿Qué mensaje del bien, qué delicada
prisa de intimidad sigue tu huella?
¿Qué ternura retienes extasiada?
¿Qué adoración, que imágenes con ella?

¿Te tienes siempre a tí? ¿Por eso inspiras
la placidez del pensamiento en calma?
¿Por eso suavemente cuando miras
se oye como una música en el alma?

Tu signo es la sonrisa y la dulzura,
gracia y bondad tu entorno transparente,
tu heraldo el sentimiento que nos llega...

¡Deja subir tu estrella hasta la altura!
¡Sé siempre tú, serena y sonriente,
mientras mi amor te adora y se enajena!

14

Pasa sin ruido el aire, cauteloso,
ruega silencio en un susurro el agua,
grietas de luz disipan sus temores
y duerme el mundo niño.

¡Ven, alma mía, para ver la aurora
ahumar de rosa los confines, ea;
pronto el paisaje hospedará gozoso
su gracia intimidada!

Súbito el bosque se echará en sonidos
a volar por el aire embalsamado,
se hará columpio cada flor al viento
y se reirán los pájaros.

¡Mira!, la luna el desprestigio teme
y llena y todo hacia el nadir se afana.
Molino a sol, el plácido lucero
su orgullo deshilacha.

¡Ven ya, mi amor, que por los montes suben
los entretantos trémulos del día,
chisporrotean sus perfiles nuevos
los picachos nevados.

Distiende un gallo su pregón austero,
la intimidad se va a romper. ¡No tardes!
Sendas hogueras cubren ya las cimas
de rubores fantásticos...

¡Sola tu faltas, corazón! Viniendo
tendrán sentido el día, el gozo, el agua.
Si no, la noche tragará mi sueño
y el mundo desolado!

15

Alogos

Músico el bosque, hendido de alboradas
ya suelto el sol e intacta el alegría,
nuevo todo en las cimas sonrosadas
y Dios y tú conmigo, vida mía...

La deslumbrada claridad del día
sobre el alba después. Y en tus miradas
sugeridoras, otra luz: la mía,
llena de pesadumbres anheladas...

Juntos los dos, los ojos en los ojos,
y en inefables éxtasis el alma;
luego en tus labios prisas y sonrojos...

Y al fin, tras el ensueño del sentido,
la soledad de la floresta en calma,
mi corazón en Dios como en un nido.

16

Porque eres candorosa, porque tienes sumisa
al deseo de Dios la mirada serena;
porque tu compañía es como una sonrisa
y en tu palabra anida la bondad que te llena;

porque con fuerza suave retienes el cariño,
porque eres comprensiva y eres franca, porque
asomas a las cosas ingenuidad de niño,
en tanto que atesoras la ilusión y la fe;

por el sueño tranquilo que te ronda y fulgura,
porque eres abnegada, porque inspiras dulzura,
porque ofrendas tu vida con un amor sincero,

porque el secreta tienes con que todo se alcanza
porque ignoras desdenes y sabes de esperanza,
por eso, por encima de todo amor, te quiero.

17

¡Al fin estás ante mí para siempre!
Me miras risueña, con dulzura, desde el recuerdo.
Parece que toda la belleza se ha asomado a tus ojos
para mirarme.

Bajo la sugestión de todas tus gracias
y de la misteriosa presencia que te acompaña,
mi corazón te encuentra siempre cerca,
a pesar de la distancia que nos desune.

Con todo, ahora,
mi cariño es melancolía;
nuestras horas de convivir, nostalgia.
Lejos de tí, no me queda sino el pasado o el porvenir.

En cambio, cuando estoy contigo,
el mundo qué lejos, allá abajo:
El alma, en el reposo de la plenitud obtenida,
no siente ningún anhelo más. Ya en la ausencia,
¡Qué soledad en toda compañía!
¡Qué tedio ante las cosas! ¡qué hueco y sin valor
el mundo! ¡qué insignificancia yo mismo!

El corazón, decepcionado, no sabe más
que revivir el pretérito
o demandar del futuro un consuelo.

Necesito, amor mío, pensar en tí
para volver a ser uno contigo.
Con afán infinito -tú lo sabes- había esperado siempre
esta honda verdad que ahora me llena.
Toda mi vida estuvo falta de tí
y la inquietud de mi alma
andaba implorando en tu busca,
huérfana de cariño,
pretendiendo dar contigo donde no estabas.
Y llamaba, llamaba incesante...
Y un día...

El coche iba recorriendo el paisaje
de Galicia ante nuestros ojos. Una voz amiga,
que hablaba en una lengua familiar, aunque extraña,

modulando palabras sin importancia
hubo de decidir mi vida, “ ¿Adonde quieres ir? “ .
Hacía mucho tiempo que yo no te veía
y no sé qué fuerza íntima me empujó hacia tí.
Cuando, al entrar en casa y oírme hablar,
saliste a mi encuentro, me sorprendí y me turbé
de verte. ¡Eras ya una mujer!
Tiempo hacía que no me besabas; pero aquel día
¡me besaste otra vez! Y tu alegría
me contagió de una emoción inexplicable.
Hablamos luego a solas. Tú, ajena en absoluto,
al amor que comenzaba en mi corazón, sin comprender
el gozo que tu compañía despertaba en mi alma.
¿Lo recuerdas?

Después... los temores, los sobresaltos, las
esperanzas tímidas del principio.
Más tarde las angustias de la indecisión y,
terrible y oscura,
la repulsa inesperada, la palabra,
increíble para mí en tu boca,
que me arrojaba a la desolación.
Fue mi experiencia del vacío, el tedio y la congoja...

Y así pasó la primavera y adelantó el verano.
Varias veces habíamos vuelto a coincidir, sin atrever
a hablarnos, como enemigos. Al fin, un día,
eterno para mí, ante un mar enternecido,
soldamos nuestro encuentro para siempre.
¡Qué presentes aún aquellas horas!
Remábamos acordes, en competencia de amistad,
deseando en el fondo cada uno
ser superado por el otro.
Varias veces tus ojos delataron interesarse en mí,
escapando en oblicuos escarceos.
Varias veces la risa se te vino traviesa
hasta los labios. Varias veces desbordé de emoción
cuando sentí la tuya,
revolotear a mi alrededor inexpresada.
¡Sobraban las palabras para sentirnos uno!
Un suspiro sin forma y sin sonido
cogía en su vaivén tu alma y mi alma..



"El coche iba recorriendo el paisaje de Galicia ante nuestros ojos"...

18

¿Amor acorazado
de normas? ¡Eso no!
¡Guárdale siempre al tuyo
su sinrazón!

19

¡Sé que es un desafío a lo imposible
imaginar que eres perfecta!
¡Pero aunque así concite al desengaño,
no sé sentir de otra manera!



...¡Corría toda mi vida tras su huella.



"El coche iba descorriendo el paisaje de Galicia ante nuestros ojos"...

20

Una emoción furtiva, un ansia leve
de amor tembló en el alma pensativa.
Un silencio cundió desconocido.
Y al eco de su gracia fugitiva
un sol caliente disuadió mi nieve,
un nuevo encanto agasajó mi oído.

¡Corrió toda mi vida tras su huella,
mi afán se hizo una cita con su boca,
fue mi suspiro lo que yo sin ella
y siempre su presencia me era poca!

¿Quedó en su aurora mi ilusión cautiva?
¿Sus ojos reflejaban mi pasión?
¿Por qué, entonces, la lágrima furtiva
y ese ensimismamiento, corazón?

¡Sutil melancolía vespertina,
bruma que su recuerdo en mí deslíe!
¡Cada anhelar tiene su propia espina
y el alma en su inquietud llora y se ríe!

21

Lo que a tí te hace ser tú
nunca lo podrán saber.
Yo lo buscaba en mi vida...
Y en la tuya lo encontré.

El secreto está en tus ojos,
mas ellos lo celan bien.
Quienes los miran lo ignoran...
Y todos los quieren ver.

Un día a tus labios vino
y entonces di yo con él.
¡Sonrisas que lo eludían
no me lo hicieron perder!

¡Tú ya eras tú! ¡Las palabras
todas mudaban de ser!
¡Ya como yo te veía,
ninguno te podría ver!

Algo del enigma pende,
por algo que yo me sé.
Pero el que afane la clave,
se estrellará en tu desdén!

22

Hubo un rumor en el sendero,
¡Qué dulce hacía!
Llega, mi amor, que sólo espero
tu compañía.

Al pensamiento peregrino,
sin ley ni dueño,
en un viaje sin destino
lo lleva un sueño

Y el “ como si “ de la ventura
le habla al oído.
Está ensoñando tu hermosura
como dormido.

Nada son ya todas las cosas
en la conciencia,
sino nostalgias amorosas
de tu presencia.

¡Cuánto ilusiono dulcemente,
preso en tus huellas!
¿No he de quedar eternamente
viéndote en ellas?
¡No me apartéis de mi camino
con vuestro acento!
¡Se hizo con ella algo divino mi sentimiento!

23

Cautivador el gesto, la mirada encendida
perdiéndose en el gozo de una emoción reciente,
su afán apresurándose -¿para esperar la vida?
ya siempre así la veo, cercana y sonriente.

La sencillez en torno busca su melodía,
despiertan sus maneras una ingenua añoranza,
no sabe que le deben su dulce compañía
y se abandona plenamente a la confianza..

Su encanto indescifrable no lo nubla una queja,
por sólo simpatía del alma se percata,
si al borde del suspiro los corazones deja
su serena influencia toda audacia recata.

Jamás frustra su trato la esperanza atisbada,
ni desmienten sus labios lo que deja entrever...
Con ella es imposible echar de menos nada
de lo que cada uno sueña en una mujer.
Por eso, al comprenderla, el alma iluminada
inspira en el deseo “ ¡quien la pudiera haber! “

Era una melodía ingenua, dulce,
sin ninguna complejidad,
que sólo por haberla ella entonado,
guardaba desde entonces
recóndito mensaje para mí.

¡Aquella música
me había permitido conocerla!
¡Bajo su son, de pronto, una mujer
se había singularizado hasta ser ella!
¡Por eso aquella música
nos parecía la nuestra,
como una dádiva para los dos solos!

¡Y un día me faltó:
coincidiendo precisamente con su ausencia!
Pugné por evocarla y traducirla en sonidos;
pero en vano.
Una impresión indefinida y poderosa,
incitante de emotividad,
apremiante y delicada a un tiempo,
quería concretárseme allá dentro, en sensaciones
precisas y analizables. Era un soñar desesperado.

Las reminiscencias musicales
surgían sin contorno y sin medida,
se sobreponían unas a otras,
se extinguían y se renovaban; pero
el alma sólo conseguía
encontrarlas pasiva y ocasionalmente.
¡Faltaba la evocación apasionada
que las resucitase para mí!
En el silencio obscuro y patético;
pero íntimamente confidencial
que solía seguir al luminoso clamor de nuestra música,
los sentimientos que encontraban por ella vida nueva
fluían en el recuerdo ya sin orden.
Como ecos de una voz conocida que no
se acertara a descifrar.
Como una voz amada que la distancia redujese a rumores.,
Me andaba por el alma, sí, el enigma
inviolable de su música;
pero tan vagamente que era imposible de decir.
Estaba allí, casi patente; pero de tal manera
que al ir a pensar se perdía.

¡Y no logré recordarla entonces,
aun a pesar de ser para mí tanto!
Significaba sentirla nuevamente a mi lado,
cantando como aquella otra vez, para mí solo,
de corazón a corazón...

Yo trataba de buscar su imagen.
En el desvelo de sentirla lejos de mí,
con la avidez de verla no la intuía.
¡Y me faltaba la música
para representármela en el alma,
con el íntimo temblor de siempre!

Antes que nuestra música, ella regresó.
Cuando la vi a mi lado,
quise sobre todo demandarle
que la entonase para mí;
pero en aquel instante ya la supe también:
¡Brotaba de su presencia y de sus ojos
y me inundaba con un son incontenible.
¡Qué amargura gozosa su reencuentro!
¡qué inútil duplicado de ella misma!

25

¡Con qué incrédulo arrobo, tras los años penosos de ausencia,
admiré su beldad apacible, su dulzura franca,
su mirar candoroso, anteorilla de un mundo insondable,
y su voz, familiar al recuerdo, cual jamás oída!

¡Alma feliz la suya, desbordada de dones fragantes,
que, igual que su sonrisa, contagia de música,
donde resuena cada bondad melodiosos acordes
y se apretujan los encantos, al hallar nido!

Convertir su reserva en ternura es perderse por ella;
y aun sabiendo inefable su encanto respetar su enigma;
añorar persuasivo el gracejo de sus labios veraces,
y sentir insaciado siempre el afán de verla.

26

Revelación

Te miré con arrobo. Aunque sabía
tanto de tí, no contaba contigo.
Pero eras otra al verte y parecía
que tu acogida me brindase abrigo.

Tus ojos me ofrendaron simpatía;
comprensión tu sonrisa. Un gesto amigo
hubo en tu mano, al estrechar la mía...
La huella de tu voz quedó conmigo.

Llegaba tarde para mí tu aurora.
Mas ¿quién le dice al sentimiento: *¡cesa!*
Y al que conmueve una verdad: *¡ignora!?*

Pena o desdén dejan el alma ilesea
de quien con plena abnegación adora...
¡mientras algo recóndito la besa!

27

La verdad no ha anidado -¡qué pena!- entre nosotros
y yo ignoro qué piensas y tu dudas de mí...
Nuestros tiempos, designios y sentir son tan otros...
¡Qué tarde te he encontrado, qué pronto te perdí!

Refugio inalcanzable, tu alma como un capullo,
probaba en retraimiento mi visible alborozo...
Mi cariño inquiría qué misterio era el tuyo:
Callabas; pero, ¡al verme, te delataba el gozo!

Un tiempo -¿lo recuerdas?- tomándola por reto,
mi constancia sitiaba tu actitud de aspereza.
Alguien a tí cercana me inició en tu secreto...
Y tu hondura recóndita se fundió en gentileza.

Después -ignoro cómo-, cediendo a su ternura,
tus ojos de los míos resonaban las olas;
hablando nos vencían destellos de ventura...
Y ante nadie dejábamos de sentirnos a solas.

¿Por qué al buscarte ahora te me muestras lejana?
¿Por qué con displicencia mi adoración lesiones?
Sin tí -debes saberlo- toda mi vida es vana;
¡siendo para mí tanto, jamás me decepcionas!

28

Un mundo adivinado se me esconde
cuando me sumo en él. Mas cuan umbrío
ante mis soles... Casi un desafío
es su perenne estar quién sabe dónde.

¿Por qué buscar, buscar? Quienquiera ronde
mi corazón, no ignora con qué brío
repugna el ser mecido hacia el vacío,
ni sin la voz que abraza y corresponde.

¡Qué bien sabe que amor no es la promesa
de amar, sino el eterno estar absorto,
el ir siempre hacia el alma ya donada!

¡Pon alas al suspiro que te besa!
¡Leve que sea la verdad al orto,
tendrá toda la tierra iluminada!

29

Cantaba en refinada demasía
y pausando su canto y no su huella,
jugaba con mi arrobó y sonreía
y tanto más me encadenaba a ella.

Por qué afectase así, no se sabía.
Aliada a la penumbra era más bella...
Mas su mirar, que riente me transía,
daba conmigo de una en otra estrella.

No sé qué hallé de mí, qué cuentas hice,
cuánto duró, cómo cesó mi encanto;
otro, de pronto, me sentí y rehice:

Sus ojos agrandaban su promesa,
su semitono derrotó a su canto,
su voz ahogó una cálida sorpresa.

30

Un no sé qué nos encendió los ojos
y aun antes casi de mirar nos vimos:
Hubo un misterio, tras de dos sonrojos...
Y el resto fue ... que al fin nos comprendimos.

III. Atisbos.

31

Cómplices síes rondan en tu oído,
como adorando a un no.
¡No escuches más rumores sin sentido
y pon en el vaivén que te ha perdido
la única luz que da ser a tu yo!

32

Resígnate en silencio a la sospecha,
pon, con sonrisas, muro a la asechanza:
si tú del mal sabes hurtar la flecha,
no habrá ponientes para tu esperanza.

33

Solo tu corazón, como una estrella,
sueña el fin de una noche acongojada;
citas eternas al amor implora...
y sólo el tiempo es su samaritano.

34

Sólo un signo revela nuestro hablar perdurable:
Pasar sobre las almas con huellas luminosas:
Todo en el mundo es siempre inabarcable,
mas los hombres verán las mismas cosas.

35

Tensa, como el minero, tus miradas,
deja al silencio agudizar tu oído:
Verás, de día, estrellas desveladas,
y en el ser la verdad, no el sinsentido.

36

Si amor es abandono descuidado,
frente a Dios no hay *porqué*.
¿O al temor de la muerte y lo ignorado
le llamaremos fe?

37

Soltaste un día mi alma, como un ave,
por saber su querencia entre las cosas;
salvó noche y tormenta y a la nave
volvió a la aurora ... con olivo y rosas.

38

Tendí las manos para asir estrellas
y perdí, como espumas, esperanzas..
No pude hallar ni entre mis dedos huellas.
Sí en el camino ... de las asechanzas...

39

Ayer, un cristalillo del camino
trajo a mis ojos repentino el Sol.
Mas hoy, tras un repliegue del destino,
me ha sorprendido Dios.

40

Pasó una nube. Al fondo del sendero,
como un recuerdo, un pájaro cantó.
Te sentí ya conmigo, verdadero,
y libre a vida el otro pobre yo.

41

¡Esa es la voz que endulza nuestra espera,
no hacerla enmudecer!
¡Que suene eternamente dentro y fuera,
sin dejarse entender!
¡Con ella va el misterio a nuestra vera,
igual que una mujer!

42

¿Será sólo un relámpago en la noche,
que, apenas nos dejó mirar, se apaga?
¿Tendrá sentido el mundo,
como eterna excursión de nada en nada?

43

He arrancado a la vida su secreto
a fuerza de experiencia en el dolor:
Lo guarda ese silencio recoleto,
que viene allende el Sol.

44

La soledad se hará sobre tu vida;
tendrás, para soñar, luces lejanas...
Herido sin razón, perdona, olvida,
¡dale en la decepción más alma al alma!

45

¡Qué hermoso el campo al albor,
Mundos de rocío al Sol!
¡Alba de mi corazón:
Mil ecos, sólo una Voz!

46

*(A Juan Pablo d'Ors,
a quien tanto gustaba,
In Memoriam)*

¡Aún parece el cariño entre las gentes
la verdad decisiva para llegar al alma!
¡Abdica el pesimismo! ¡Todavía
le queda al mundo una esperanza!

IV. Más allá de lo empírico.

47

(A Judith y Antonio)

La noche se acercaba de puntillas
y el vaho del crepúsculo se alzaba.
Se alertaban en turno las estrellas.
Rigel, Sirio, Canopo me miraban.

Pasé los ojos más allá. Remotas
jugaban a esquivarme las galaxias.
¡Vano sondaje en el azul sin bruma,
buscando una presencia sin palabras!

No derroché la cita, ni te vi...
Todo en el aire olía a primavera.
Era temprano, a vuelta de la espera,
Y hablaba tanto el corazón de Tí.

48

(A Juana María)

No sé, Señor, qué intentas Tu conmigo
y así, sin más, mi vida Te abandono:
¡Me basta para hallarte el eco amigo
que le inspira a mi fe Tu semitono!

Ni dones ni milagros ambiciono,
me doy cabal sin prenda ni testigo,
pues huella a tientas, hasta dar contigo,
mi frustración, cuando Te decepciono!

Te busco aun sin querer. Tendiste un lazo
secreto, como imán, ante mi vida
y a mi extravío pone fin Tu abrazo.

Sin Ti todo es angustia desvalida,
no tengo ni en qué ser, si Te rechazo,
y está a mi nada Tu verdad asida!

49.1

TRÉBOL

A Manuel Fraga Iribarne

Captó mi expectativa reverente
un aura, de delicia mensajera,
el ser sin sombra iluminó mi mente
y en la verdad me hallé, donde no hay fuera.

Toda cosa pendía en transparente
crédito, de su dádiva hechicera:
Vi su autosuficiencia transcendente
hecha energía que se transverbera,

¡Fuente de ser, inmune a modo y fecha,
que arrancas de Ti mismo nuestra espuma
en esta orilla en que la nada acecha;

Ya en mi pensar se tiene Tu evidencia,
pues donde a cada luz su noche abruma
ancla Tu plenitud su persistencia!

49.2

Me llevó, noche adentro, de Su mano
Allá, en lo obscuro, el mundo se perdía;
con él el hombre; sólo el Sol, lejano,
trémulo en el adiós, se despedía,..

El cúmulo perseico y el tucano
se velaron después e igual la Vía
Láctea. Y entonces dijo: ¿Drama humano?
Y la faz indulgente sonreía...

Al tiempo y al espacio hallamos polo.
Yo vacilaba, si era la tiniebla
el fin cabal, o mi invidencia sólo.

Mas pudo la razón rasgar la niebla
Y en símil ver, el alma replegada,
cómo en Su ausencia todo se anonada!

49.3

“ ¡No existe Dios! “ -Gritó con alegría
pavorosa, de insano;
y aquel final de su filosofía
me hizo patente el gran arcano:

¿Por qué se funda el bien sobre Su nombre,
y si falta, se altera?
¿Cómo, si no es verdad, El sólo al hombre
lo sublima y modera?

¿Qué indigencia en las almas y en las cosas
hasta no hallar Tu abrigo!
Como un ardid, con trabas misteriosas,
nos haces dar contigo!

50

A D. Jesús Precedo

Rebelde al ruego tácito en Tu boca,
Y al conmovido adiós de Tu mirada,
aventurando halagos imposibles,
partí de Tu confín cuando el celaje,
contagiado de luz recién nacida,
maravillosas alucinaciones
con turbadora indecisión fingía.

¡Mira, Señor, apenas si Tus ojos
sabrán de padre conocerme ahora!
¡Lejos de Tí malbaraté ni vida
Y en soledad la desventura es tanta!
¡Cuántas veces tenté desalentado
sustraerme a Tu amor, mas toda cosa
me reintegraba a Tí! Meciendo el aire
las hélices del bosque desvelaba
como una tierna confianza Tuya.
Por los rumores frágiles del agua
me andaba Tu reír. Cuando el lucero,
indócil a la noche, resonaba
un invisible sol, ¿qué ausencia amarga
colgabas con amor de mi suspiro?
¡Fundieron al calor de Tu ternura,

Señor, todos los hielos de mi alma
y tiendo a Tí mi temeroso anhelo
rendido ya al dolor. Como a la ira
de un convulsivo mar insolentado,
serenen, Tus palabras mis congojas
y de la pausa que a Tu voz suceda
hazme un resquicio para hablarte a solas!

¡Qué dulce era Tu influjo y Tu figura!
¡Qué decires los Tuyos, Mensajero,
cuando en los días únicos del mundo
dormías la fortuna en Palestina!
¡Con qué bondad calmabas el gemido
cuando la fe con hondo clamoreo
lastimaba, constante, Tus blanduras!

¡Eras del infortunio la primera
compasión que mirar; al desamparo,
nido de amor; Tu corazón sabía
transfigurar el alma desolada
y en el semblante que el dolor austera
con sólo un gesto propagar sonrisas!
¡Con cuánto afán los ojos desleídos
volaban hacia Tí, y el balbuceo
de los lamentos y el sollozo! ¡Toda
sobresaltada tempestad cedía
a la caricia azul de Tu mirada
o al signo amable de Tu rostro amigo!
¡Igual que pequeñuelo amedrentado
apura de la madre el tibio seno
para cobijo fiel de sus temores,
en la infancia feliz de mi deseo
soñaba yo volverme a Tus cuidados
y ser allí por siempre uno contigo!
¡Pero al sentirme en Tu presencia ahora
no sé ya más que desdecir flaquezas
y, echado ante Tus pies, dejar cohibida
la ofrenda de mi amor titubeante!
¡No ignoro Tu acogida sin reproche
para el hijo devuelto, no me cura
y agranda Tu bondad mi descarrío!

51

(A Soledad Bugallo)

Pende en la Cruz, como ex voto sangriento,
desgarrando sin pausa pies y manos.
Lo lastiman dolores sobrehumanos
y más, Dios mío, vuestro apartamiento.

Muriendo así, bañado en el tormento,
caución a Vos y a mí congoja danos.
Ha vuelto, pues, Vuestros enojos vanos
y mi desvío tierno sentimiento.

Tornó hacia mí la ráfaga postrera
de ojos compadecidos y humillados
y el último destello de Su mente.

Si así ganar mi voluntad quisiera,
triunfó. ¡Y ya sé que el odio a mis pecados
es morir por Su amor eternamente!

52

Cansado ya de recorrer sin tino
la senda larga de la noche oscura,
con la nostalgia de Tu lumbre pura
torné mis pasos a mejor camino.

Siguiendo fui tus amorosas huellas
con dulce prisa. Tras la noche fría
me daban Tus mensajes las estrellas,
el eco de Tu voz me sonreía...

Llamaba Tu bondad mi descarrío
y el son de Tu reclamo mensajero
trajo al amor mi corazón vacío.

Recíbelo en Tu pecho prisionero,
pues si es allí donde vivir confío,
hallar sepulcro en Tu costado espero.

53

(A Clara Castroviejo y Ángel Sáenz Díez)

¡Afiánzate en tu fe, Don Quijote, ingeniero
de nombres y de sueños, que aun cuando tu figura
desplazca y seas vencido y el escarnio postrero
se ensañe y te resista una realidad dura,

siempre te elevarás sobre el odio rastrero,
sobre la envidia inane que anularte procura!
¡Pronto barrerá el tiempo los mediocres! ¡Tú, empero,
cabalgarás eternamente hacia tu aventura!

¡Tus sueños indomables serán en otros vida,
tu amor desasistido jamas verá su ocaso,
perdurará tu fábula más que nuestras verdades.

Se hará tangible un día tu Arcadia presentida,
una ilusión peremne se estrenará a tu paso,
tu loco Clavileño sembrará eternidades!

V. Poemas varios.

(A Myriam, Fino y Juan)

Es la hora del crepúsculo. El Sol poniente
irisa las cimas nevadas de los montes. Una alondra desgrana
la melodía cristalina de su canción. La brisa hace
sosegado sonido en el silencio de la fronda.

Todo es de rosa: La nieve de las cumbres, la montaña,
la campiña, los árboles y la alondra.

Hasta el agua de la fuente -¡mírala qué hermosa!- lleva el
matiz sonrosado del ocaso. Se contempla a sí misma en su
espejo fugitivo de plata transparente y al verse encendida,
olorosa, toda de oro, da saltos de alegría y corre como loca de
la fontana.

También la casita blanca del leñador
se ha vestido de gala. Antes era una paloma blanca
en la verdura de los bosques; ahora encantado albergue
de un cruento infantil.

Yo mismo tengo un perfil rosado, luminoso, que sigue mis
pasos, bordando mi silueta con su seda sutil...

Las sombras, largas y tenues, huyen asustadizas, como
queriendo desasirse de las cosas: las contemplan
rosicleradas, matizadas de púrpura y piensan
que se equivocaron de sitio: que ellas no son las sombras
de esas cosas.

Y en tanto, el Sol cae detrás de las montañas y las
estrellas comienzan a brillar en el espacio y la Luna,
grande, redonda, roja, se levanta sobre el firmamento.

Sólo se oyen los suspiros del aire entre la fronda
y el murmullo añorante de la fuente,
que llora su color perdido...
El cielo dorado de la tarde
se hizo de plata cristalina.

Y entonces pensé en la vida, breve como el crepúsculo, y
me representé la juventud en su color rosado y, sintiendo la
proximidad de la noche, brotaron de mis ojos estremecidos
lágrimas de melancolía...

(A D. José Regojo, in memoriam)

¡Hela en el ímpetu altivo
de un mar de montes alzada!
Tras rachas de muro y sima,
¡Qué bien pareces, Alhama!

Dos cristianos, caballeros,
que allí la miran lejana,
la codician con los ojos
y la mientan con la fabla.

-Capitán de Escaladores,
si aún te tientan las hazañas,
mira entre retos de piedra
la súplica de Granada.

Para llamar a Aragón
se ha empinado a la montaña:
¡Parece que tiene prisa
por devolverse a la Patria!

Tras sus muros agresivos,
crispados para guardarla,
los moros que la retienen
dejan crecer su arrogancia.

¡Replica allí, Capitán,
al ultraje de Zahara,
cuya memoria me quema,
cuya vergüenza me mancha!

-¡Por Dios te juro, Señor,
que pronto habrás de gozarla!
¡Ya presiento tus pendones
cernirse allí como águilas!

-¡Tate, tate, Capitán,
que es desdeñosa la dama!
La fuerza no la cautiva,
aunque se dé de celada.

Los tutores que la curan
saben velar por su fama.
¡Buenos muros la guarnecen!
¡mejores brazos la guardan!

-¡Esquiveces de doncella
se rinden con una hombrada!
-¡No menosprecies guerreros
que han reducido a Zahara!

-¡Unos moros más o menos
no han de empañar mi palabra!
-¡No hay cobardes en sus filas
porque los engendra España!

Tan luego tus mesnaderos
hagan eco a sus miradas,
flechas, lanzas, hasta breñas
se erguirán soliviantadas.

-¡Pues remilgos de esa guisa
no contendrán mis mesnadas!
¡Antes que esa cox de luna
reincida sobre la plaza,

mi fe te empeño, Señor,
que será tuya la Alhama!

Calláronse los cristianos.
De hito eu hito la miraban.

Mientras Don Fernando, el Rey
suspira por desposarla,
ya cura Don Juan de Ortega
donde tentar la escalada.

56

(Para Álvaro y Beti)

No sé ya qué buscar, por donde suena
la voz, ni cómo su eco me alboraza...!
Sólo sentí, con gozo que enajena,
cierta presencia ¡y mi avidez la emboza!
Algo llegó como a enjugar mi pena
e hizo, entre brumas, cielo de mi choza...
Su rastro fue la desazón serena
y el chorro de milagros que aun me roza...

Así, tuve entre enigmas la ventura,
y de hallazgo en hallazgo lo más mío;
fue víspera infinita su dulzura;

Vino la luz que eternidad enseña.
Salió del laberinto el albedrío
y del amor adivinó la seña.

57

(A Miguel d'Ors Lois, como su preferida)

(A una piedra, con perfecta forma de bellota,
que alguien, entre cantos
rodados, recogió a la orilla de un río.)

Qué sea no lo sé. Cerca de un río,
su gracia cautivó -bello amuleto-
ojos que, sospechando su secreto,
tramaron su rescate del vacío.

Fue en una mano su contorno neto
de bellota perfecta, un desafío:
¿Surgió de azar? ¿Será obra humana? ¿Si o
no? ¡Qué obsesión de insoportable veto!

Mundo en pequeño, pétreo arcano mudo,
que apremias elocuente con tu intriga:
¿Qué hay tras de tí: Designios o la nada?

¡Quien pudiera leerte, texto rudo,
y hallar, tras el enigma que te abriga,
la luz de la razón ambicionada!

58

(A José Araújo Ulloa)

Era sobre el ribazo nieve fría
y en el arroyo deslustrado hielo;
pero plegando al Sol su celosía,
se hizo espejo de todo, en tierra y cielo.
Siguió fiel al amor que la bruñía
y se elevó con invisible vuelo.
Fue .. como el alma a la sabiduría,
y es ella misma hoy cielo.

59

*(A Fernando
Amarelo de Castro)*

No pretender la meta y sí el camino
amarla y no rendirse a la belleza,
hacer que el alma atisbe lo divino
y tenga en poco la mayor proeza;

Verse hombre más humano cada día
no causar, aliviar el sufrimiento,
sentir en Dios morar el pensamiento
y en la serenidad el alegría;

Poner una ilusión en cada cosa
que uno ha de hacer, sin nada que alucine;
darle al decir su pausa luminosa
tras donde una sonrisa se adivine:

Y así, mostrada la bondad hermosa,
vivir en la verdad que la define,

(A Francisco Luces Gil,
por preferencia demostrada)

En la brutal megápolis, febril, extenuante,
donde asfixia la máquina con voraz dictadura,
mi alma entumida sueña, como oasis distante,
una casita, apenas visible en la espesura.

Una casa en Galicia, sahumada por las flores,
cabe el ribazo rústico de travieso arroyuelo,
que, refugio, el más íntimo, de perennes amores,
hace verdad al mundo como un huésped del cielo.

Un casal, anidado entre césped y fronda,
donde, al hervor ingenuo de cualquier madrugada,
la vida, que seduce nuestros ojos en ronda,
es la belleza virgen, de sí misma ignorada.

Casa-hogar, que tamizan visillos de bosqueje,
pero que al sol de invierno se acurruca y repara,
mientras se incautan de uno ya la paz del paisaje,
y el rumor bullicioso de infantil algazara.

Hogar ya lastimado por ausencias penosas
y cada vez más nuestro, más tierno y apretado,
que empaña nuestros ojos, si ya no ven sus cosas,
y oprime nuestros labios de un silencio abrumado.



"Mi alma entumida sueña, como oasis distante una casita,
apenas visible en la espesura".

¡Qué dulce allí la charla y el caminar gozosos,
en tanto aventureros se infiltran los maitines,
con las mochilas pingües de yantares sabrosos,
monte arriba, hasta el frunce fugaz de los confines!

¡Qué delicia en la tarde, fresco en mullido suelo,
leer bajo el incienso de eucaliptos y pinos,
cuando compiten líricos el mirlo, el arroyuelo,
los solos de oropéndolas entre anónimos trinos...!

O bien los ojos ávidos de milagrosos rastros
urgirles a las noches su sabio magisterio
para indagar qué hacemos, perdidos en los astros,
y qué el turbión galáctico guarda del gran misterio!

Se empaña de emociones mi insonne fantasía
hurgando en los recuerdos de la remota infancia
aquel paisaje idílico, que todo lo tenía:
cromáticas sorpresas, campesina fragancia...

¡Proteicas nubes, viento trashumante y zahareño,
que igual que el pensamiento sólo sabéis volar,
viajero sin destino, perseguidor de un sueño,
mi corazón bien sabe donde quisiera anclar!

61

*(A Manuel Ceferino Míguez Barreiro,
recordando Caracas)*

Sol del ocaso, arrobo,
crepuscular belleza ahuyenta-sueños,
Luna desconcertada y ruborosa,
tierna a los ojos, cauta en el relevo...

La gran marea del poniente invade
playas oscuras y alza rojos flecos...
Silencio, expectación: la noche llega,
con rocío de estrellas y luceros...

La Tierra, humilde, atisba y se extasía:
Sabe que sobre sí todo es portento...
Y el hombre, pobre enfermo de infinito,
se angustia entre su duda y su deseo.



"Cabe el ribazo rústico de travieso arroyuelo"

(A Chomel y Mercedes)

¿Quién sabe qué será? ¿Luz, armonía,
sombra de Dios sobre la mente alerta,
roce de intimidad, presencia incierta,
cálido apego a la melancolía?

Turbado exploro, a tientas y sin guía,
cierta premonición mal encubierta,
veo la duda cómo se concierta,
y un mundo que es verdad y alegoría.

¿Belleza que se dá sin impostura,
alma que a su contacto se desvela,
amor donde anegándose perdura?

Mis ojos van de la montaña al río;
después al mar: ¡Tras la más pura estela



"Una casa en Galicia, sahumada por las flores"



"Mis ojos van de la montaña al río. Después al mar."

63

(A D. Ramón M^a Aller Ulloa, in memoriam)

La vista al firmamento
Y el alma aún más allá, tras lo divino;
el ser entero atento
al indicio más fino
que desfigure un astro o su camino.

Aquí, la Tierra, hurtada
a los mimos del Sol, como una esposa,
reposa descuidada;
allí nada reposa,
todo es fulgor y estela melodiosa.

Cesaron los sonrojos,
besos y adioses de la despedida,
Ya pueden ver los ojos
la luz inadvertida,
que vende a cada estrella en su guarida.

¡Registra el cielo todo,
por el zigzag de signos familiares;
tal vez sin acomodo
algunos luminares,
quien capte el S.O.S. habitará sus lares!

Si Urania te enamora,
no dejes que te envuelva en su poesía
la Noche seductora;
toma a Ulises por guía
y ata a un mástil tu huidiza fantasía.

¡Que exploren los luceros
y la Luna, con naves espaciales,
espectrales viajeros;
tu, en humildes cristales,
mide dobles, cefeidas, espirales..!

¡Sonda el larvado abismo
y arráncale al misterio sus disfraces;
ni un átomo del mismo
tenga contigo paces,
mientras mente y error no desenlaces!

¿De ciegos moradores
no ves, entre destellos apiñados,
los bordes delatores?
¿Son astros degradados
o focos de antiluz interceptados?

¡Escruta, infiere, acecha
el rasgo nuevo, el mágico portento:
¡Ten pronta la sospecha,
no cese tu ardimiento
hasta casar visión y pensamiento!

¡Todo instrumento deja
y admira en los vestigios de otros soles
qué adviene al que se aleja:
miríadas de moles
ni en el tiovivo astral ven sus faroles!

¡Suspende ahora tu acoso,
premie tus ojos merecida holganza:
Ya el carro perezoso
que en torno al polo danza
cuarto de vuelta ha dado con su lanza!

64

Ya el fetichismo humano se ve feliz ahora,
ha fabricado el ídolo que desde largo añora:
Si hasta nombre latréutico tiene: computadora,
¿quién con temor fanático su dictamen no adora?

Al fin, el hombre, a salvo, sus problemas olvida,
los toma a su cuidado la diosa conmovida
y en lapso tan minuto que ni asoma a la vida,
la réplica imposible se apresta a ser oída.

Al fiel del nuevo credo, del pensar relevado,
sólo una nadería lo tiene desvelado:
cuando, muerto el trabajo, todo nos venga dado,
¿Qué haremos con las horas que sobren del pecado?

Turbado -lo confieso- por tamaña aprensión,
insté del nuevo oráculo la sabia decisión:
“El Ser existe -dijo-; nada es la decepción,
no ser feliz, no es; miente tu corazón.”

Tras la respuesta críptica, vi su sabiduría.
Y desde entonces rindo culto a la fantasía.

65

(A Javier, mi ahijado)

Solo, por meditar,
llegué hasta la ribera desolada.
Una canción callada
surgía sobre el mar;

Tras su letra ignorada
había algo y nada;
pero su llamada
nos hacía llorar..

Olas la trajeron,
con las olas fue...
Si algo hablar quisieron,
nadie sabe qué...

Quédeme en la orilla
abismado y
nueva maravilla
me sacó de mí:

Vi a un Sol absorbente
fingiendo abdicar,
por cobrar, ausente,
un recuerdo impar;

Mas no bien sus huellas
logró al aire hurtar,
rebosaron de estrellas
los ojos parpadeantes de la mar.

66

¡Como arribar quisiera,
sereno entre las flechas alevosas,
al entrevisto yo que me reclama!

¡Ahí mismo está; pero con qué infinito
se vela ante los ojos veleidosos
y reta a una aventura sin ocaso!

¡Oh perfección, perpetua desdeñosa,
quien me encadena a mí de tu impostura?
¿Cómo, sin ser, me ganas toda el alma?

67

*(Para Alberto Várela Grandal
y Conchita Conde)*

Mientras, astro amañado, allá en la altura,
al Argos apocando con su estela,
raptor de afanes, el Apolo vuela,
con todos los del mundo en su aventura;

Surge ante mí la heroica singladura
en que Colón, fiando en leño y vela,
reta al común sentir y al mar apela
para arrancarle arcanos y ventura.

Solo en su sueño, adéntrase en lo ignoto;
todo es opaco ante él, todo sin nombre,
y ni un mirar ansioso lo acompaña,,,

Pero cuajó su contrastado voto:
Dio mundo al mundo en intachable hazaña,
y al hombre más: Otra versión del hombre.

68

(A Raúl y Chus)

¡Alzad los ojos a un cielo insólito
que el genio injerta de astros apócrifos!
Contemplad el osado plus ultra
que hoy doma la estela solar!

¡Gestas augustas legan al orbe
rusos y yankis en pugna espléndida
y la plena obediencia del cosmos
pregona su audaz vocación!

Allende el reto de nuevas órbitas
de un mundo cárcel rasgando el límite,
dilataron en altas empresas
el empuje del hombre hacia Dios.

Franqueado el techo de nubes fúlgidas,
y la envoltura gravitatoria,
ya desbordan la hazaña inaudita
de volverle a la luna la faz.

¡Ojos humanos han visto atónitos
por vez primera velas y humos
circundar el perfil palpitante
de mares que dora el cénit.

¡Ya no hay barreras ni vetos sórdidos,
todo allá es *esto* y el tiempo *ahora*,
es el hombre señor de su esfera
y hay estrellas que rigen por él!

¡Desde sus cimas, ojos al viento,
Gagarin sonda los horizontes:
dulcemente las costas atlánticas
se perfilan al tacto del sol!

69

Nadie llevó más lejos una idea,
ni gesta así increíble dejó alzada,
Preso el mundo se estuvo en su mirada,
que magnética luz relampaguea.

Su arenga, ardiendo con la fe que crea,
tras él sumó entusiasmo en llamarada;
y con fiebre de masa electrizada
más imposibles osa y más sortea.

Quedó encogido el orbe ante su empeño.
Sólo alcanzando a contener su brío
muros de mar, de inmensidad, de frío...

Mas todo fue despilfarrado sueño...
De pronto abochornó su poderío
un antro .. aún para soñar pequeño.

70

(A Pepe Sanmartín Sobrino, in memoriam)

Allá, sobre la cumbre iluminada,
soñando en paz paisaje y firmamento,
qué bien pareces al surgir, La Estrada,
tras la envoltura musical del viento!

Cerca, la fronda melodioso acento
tiende por tu ladera perfumada,
te ofrenda el agua su deslumbramiento
y el campo su bandera desplegada.

Tienes al horizonte la belleza
y en el vértice a Dios: norma y altura
conciertan en honor de tu destino.

¡Mira con fe al después, trabaja y reza,
tiempo y afán propician tu ventura
y en el confín se alarga tu camino!

71

*(A Isidoro Millán González Pardo,
que franqueó los enigmas del sepulcro de Santiago)*

Su origen son .. insólitos reflejos,
que ante el pavor común Pelagio espía...
Y un túmulo aparece en la Maía,
que a un obispo y a un rey dejó perplejos.

¿Cómo Boanerges yace aquí, tan lejos
de la que fue su cuna y su alegría,
donde, mártir, sufrió la tiranía,
fiel en seguir de Cristo los consejos?

¡Siempre el milagro ungió su apostolado!
¡Tenaz lególe a España su doctrina!
¡Su cuerpo a la Galicia que soñaba!

¡Su herencia es hoy .. un cielo figurado,
la ciudad portentosa que fascina,
cuya memoria tiene al alma esclava!



"Su herencia es hoy...un cielo figurado, la ciudad portentosa que fascina".

72

*(A Gonzalo Fernández de la Mora,
paladín de la racionalidad)*

¡Vela sobre tí mismo! El pensamiento
soberano de sí rompe en la altura.
Sublimado por él el sentimiento
en luminosa acción se transfigura.

La mente es el poder. No des al viento
ocio de ideas: su razón procura.
Todo pensar derecho a un solo intento
sabe encender el hecho que perdura.

Si un sueño pugna por rendir tu vida
o una canción te arrulla, ambos ignores.
Cada renuncia es madre y trascendida
ha de lograr eternizar sus flores.

Aurora es la victoria renacida
y amar un desvivirse a los dolores.

73

(Para Ángel y Alicia)

¡Llenos los ojos de sagrado fuego,
hombre de ideas, deshazte en clamores:
Que estremezca de anhelo al Planeta
tu indeleble mensaje de paz!

La hora es propicia. Gigantes empresas
tientan las mentes indómitas. Nadie
ya idolatra las gestas guerreras,
todos sueñan creadora hermandad.

Campos de presos las fronteras hacen,
sobran Estados, falta sólo un “¡sea!”
¡Que las manos más altas se aprieten
y los odios germinen amor!

¡Todos uno! En la leve astronave
donde el hombre es el solo viajero,
ya no caben rencillas sin muerte
y en la Base decretan la Unión!

DE CAZA

(A mis nietos)

El gallo, espía insomne, novio de la mañana,
lanzó a chorros su alerta desde la aldea lejana
y el alma de la brisa transportó su clamor.
Selló la aurora el cielo con un beso de rosa...
La estrella matutina brillaba misteriosa.
Se oía el grito helado de un perro ladrador.

Las sombras temerosas huyeron con su frío.
La escondida campiña, cuajada de rocío,
se inunda de diamantes ante la luz solar.
Un Sol, grato a los ojos, serena el firmamento.
¿Ha venido la alondra, vacilando en el viento,
a verter en mi oído su armonioso cantar?

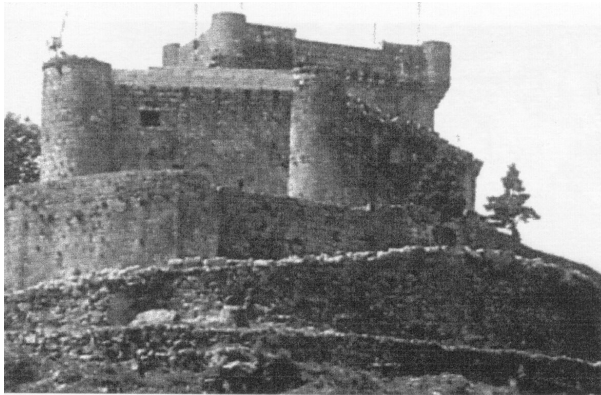
Camino cauteloso refrenando la prisa.
Los rumores incógnitos que propaga la brisa
alertaron mis nervios en vibrante tensión.
Adelante, los perros olfatean el suelo.
Mi llamada prudente no contiene su anhelo.
Un ladrido distante reclamó mi atención.

Me abalancé de pronto con rumbo a una colina,
abrupta quebradura que se alzaba vecina,
y ascendí la pendiente acechante y veloz.
Sentí un escalofrío de terror espantoso,
cuando, al ganar la cima, la masa gris de un oso
desconcertó mis ojos y enajenó mi voz.

Quedé clavado al suelo, los nervios ateridos,
turbado, sudoroso, zumbando en mis oídos
del próximo desmayo el vértigo abismal;
sin ver, absorto, más que la imagen deforme
de un oso amenazante, acercándose enorme,
para quebrar mis huesos con su abrazo letal.

El oso hacia mí venía,
en cruz los brazos abiertos.
Incapaz de huir, no hallaban
defensa mis miembros yertos.
Me vi oprimido, pensé oír
el crujido de mis huesos.

Luego nada. Sin dolor,
quedó mi pensar suspenso.
Sólo recuerdo, entre brumas,
furioso ladrar de perros.
Me sentí caer pasivo
en un letargo sin sueños.
El mundo se me borraba,
con el yo que iba perdiendo.
¿Era el morir? Al asomo
de la idea, sentí miedo.
Y desperté acongojado
en la blanca paz del lecho...



75

Soledad apacible de Sobroso,
que un castillo corona derruido.
Sin tu esplendor tu historia se ha extinguido:
queda un paisaje agreste y memorioso.

¡Hoy el silencio apaga el bullicioso
rumor que antaño resonó en tu oído;
te han las tribulaciones carcomido:
con hiedras se ase a ti musgo esponjoso!
Ya te has vuelto lección y paradigma:
¡Muchas fueron tus gestas y entereza;
más, te acechó envidiosa la fortuna!

Tus torres hoy destilan un enigma:
¿Recobrarás de nuevo tu grandeza?
¿sólo tus ruinas blanqueará la Luna?

A Edimburgo

(Al Sr. Senthel Maharajan, con gratitud)

Un castillo gigante orna la altura
y allí lo adverso, invicto, desafía;
al pié un vergel, más que ciudad, fulgura,
cuyo mayor encanto es su armonía.

Fascina su gallarda arquitectura,
su gris en verde fronda y azul ría,
las vistosas Princesa y Real Vía,
pétreas surgencias sobre la espesura.

¡Oh Edimburgo feliz, me diste un día,
con nueva luz tu espléndida hermosura,
y en tus remansos íntima alegría!

Jamás olvidaré tu gente llana,
que sonrío al extraño con lisura,
mostrando la bondad que su alma mana.



*"Oh Edimburgo feliz, me diste un día, con nueva luz tu espléndida hermosura,
y en tus remansos íntima alegría".*

*Tranquila y grande, rodeada por el mar,
suave y llana, es siempre generosa.*



A Escocia

(Al Dr. Baljean Dhillon, con gratitud)

¿Fue proyectada tu fisonomía
por Dios, de extinto edén en remembranza?
¿En tu suelo dejó Su sinfonía
con cada luz que hace al color mudanza?

Bosque y prado resuenan tu alabanza;
monte y llano, tu alterna geografía,
grietas de un mar, que entre cien islas danza,
forman después, hermosa, su bahía.

Toda belleza pródiga atesoras..
Mas tu óptima presea está en tu gente,
a quien debemos perdurables horas.

Neper, Maxwell, los Watt marcan tus vuelos.
Bell, Fleming y así Baird, siempre presente,
difunden en el mundo sus consuelos.



"Bosque y prado resuena tu alabanza, monte y llano, tu alterna geografía".



Luego, al brotar flores primaverales,
respirar sus aromas,
y en esmerado huerto los frutales
tentarnos con sus pomos.

Hallar en el verano al mediodía,
refugio en la robleda,
do acariciante sombra se abre vía,
y hay yerba como seda.

En altos riscos a las aguas miran
los árboles frondosos,
en cuyas ramas pájaros suspiran,
sus trinos melodiosos.

Alza la fuente estrépito risueño,
raudo torrente crece,
el agua bullidora invita al sueño
y su arrullo adormece...

Fresas y moras abren andadura,
la cereza se anhela;
mientras vierte su miel breva madura,
el pérsico es canela.

¿Y quién, cuando despunta la mañana
y el Sol aún no hace humo,
no desprende del árbol la manzana,
triscante y rica en zumo?

¿Quién en sabrosa pera no repara,
si en madurez convida?
¿Quién al melocotón vuelve la cara,
o la ciruela olvida?

Prietas las uvas cuelgan en racimos,
que vino harán a veces;
cría otoño feraz frutos opimos,
higos, castañas, nueces...

Mas si el invierno muestra su faz hosca,
y en densas nubes llueve;
si la borrasca con horror se enrosca
a un temporal de nieve;

tu hogar te brindará cálido abrigo,
frente a inhóspito suelo;
y la inquietud que amor lleva consigo,
derretirá su hielo.

Mas cuando en raros días el Sol luce,
y el aire libre atrae;
donde evasiva la perdiz seduce,
la caza nos distrae.

Y si al volver a casa te recibe
una esposa abnegada,
que por tí sólo y sus hijuelos vive
alegre y recatada;

su comprensión mitigará tu pena
y doblará tu gozo.
¡Y así, morando en soledad amena,
tendrás paz sin rebozo!



*"Pasear bajo los árboles floridos...
al que uno ha dado suelo..."*

VI. Motivos Navideños.



"Asoma el alba de puntillas, indecisa, y se abre, en torno, como el cáliz de una flor..."

79

(A Pepe Fraga Iribarne. in memoriam)

Le ve la Virgen, al hilar llena de prisa,
y el Patriarca como en éxtasis de amor...
Y resbalando por el huerto con la brisa
dejó perfumes, aleteos y rumor.

Asoma el alba, de puntillas, indecisa,
y se abre en torno, como el cáliz de una flor,
Y en el arroyo cuyo son es una risa,
están las aguas empañadas de rubor.

Alucinando los confines asombrados,
como una pompa que se deja con pesar,
el Sol emerge tras los cúmulos rosados
Y se detiene cuidadoso de mirar:

¡Alegremente por los campos aromados,
se contemplaba al Niño-Dios jugar!

80

(Para Álvaro d'Ors, que tanto interés ha demostrado
en la publicación de estos poemas)

¿Corazón, no habrán llamado?
Esa insistencia gozosa,
¿qué le anuncia presurosa
al afán desalentado?
Celoso, vela el cuidado,
la añoranza persevera...
Si hubiera una voz, si hubiera
algún mensaje en la altura...
El alma intuye segura;
pero no sabe qué espera...

De pronto, ¿se ha roto el cielo?
¿Qué luz se esparce, es la luna?
Rumor de canción de cuna
recoge el aire en su vuelo.
Ansiedad, calma tu anhelo desvelo,
déjate así. ¿Que son los Angeles? -Sí;
pero aguarda corazón;
con tan violenta emoción
no sabe el alma de sí.

81

*(A la memoria de Chano,
mi hermano inolvidable)*

Se sueña quién sabe qué,
se mira sin ver que hay,
se pierde el alma en un ay
desde que aquello se ve.
¿Cómo lo recordaré
lo que antes tuve ante mí?
¿Cuando en el Portal entré
al Niño y su Madre vi!

Era de noche. Y hería
junta tanta claridad.
Milagros de suavidad
pasmaban la fantasía.
La Virgen se sonreía,
el Niño alzaba su anhelo.
Perfumándonos de cielo
los ángeles al pasar,
para vérselo besar
entrecortaban el vuelo.

¿Qué sensación de ventura
cuando, entre caricia y mimo,
ella lo tuvo al arrimo
de su faz, rosada y pura!
Para premiar su dulzura
El se esfuerza en sonreír,
mas no sabiendo fingir
sus labios el aleteo,
le quedan como un deseo
que no se acierta a decir.

Ambos se miran a una.
La ilusión sus ojos ronda.
Pasa en silencio la onda
del amor que los aúna.
Afuera, envidia la luna
el brazo que al Niño mece;
su luz para asirlo crece;
pero se dobla a su peso...
Y el Niño, que sabe eso,
en sus ojos la guarece.

Al Niño y su Madre vi,
cuando en el Portal entré.
Lo que antes tuue ante mí,
¿Cómo lo recordaré?
Desde que aquello se ve
se pierde el alma en un ay,
se mira sin ver gue hay,
se sueña quién sabe qué...

82

(A Laura e hijas)

La noche estremecedora
ya es pesadilla lejana.
Tímido girón de grana
promete una nueva aurora.
La ilusión que el hombre añora
parece rondar la Tierra.
La hostilidad se destierra..
Y mientras el Sol renace,
otro, como Niño, nace,
para hacer paz de la guerra.

83

(A mis nietos)

“Cuéntanos, abuelito, cómo fue el Nacimiento,
tu, que, con tantos años, casi estuviste allí“
Y entonces el abuelo, tras pensarlo un momento,
con pausas de sonrisa, les fue diciendo así:

La paz de medianoche, cobijando al poblado,
apretujó de estrellas la bóveda tranquila,
Fantásticas hogueras han el monte esmaltado
y corros de pastores y tañidos de esquila.

Los rostros se entrealumbran alternativamente;
la charla sosegada endulza el ocio. Frío...
Un resbalón de luna se enzarza en la corriente,
mientras pausadamente se va sonando el rin.

De pronto, -¿qué armonías se han sentido lejanas?-
Los ojos anhelantes se levantan a una.
Y por un cielo en fiesta de luces y de hosanas,
descuélgase un lucero y una canción de cuna:

“Con El, en la noche-aurora,
dos estrellas nublan una:
Mis ojos las ven ahora,
desde que cambió de cuna.

“¡Cuanto lo esperé! Quería
sentirlo ya entre mis brazos,
soñaba cómo sería,
sin acertar con sus trazos.

“Ante el Niño, embelesada,
¿qué importa ya el desconsuelo
de José al no hallar posada?
¡Con El el establo es Cielo!”

Deja en Su rostro tus besos,
María, con dulces huellas...
Si borran nuestros excesos,
acaso demos con ellas.



*“¡Qué sensación de ventura, cuando, entre caricia y mimo,
ella lo tuvo al arrimo de su faz, rosada y pura”.*

84

(A María José)

La noche emula hoy al día.
Nueva estrella al Sol augura.
Angélica melodía
conmueve el aire.
¡Alegría: Gloria a Dios allá en la altura!

No haya en vosotros temores,
que fulge la mejor nueva:
Un Niño nació, pastores,
si hijo de Dios, sin honores,
y al abrigo de una cueva.

Un pesebre ha bendecido,
y todo es portento ahora;
Con tal sosiego ha venido,
que un llanto nadie le ha oído,
mas divina ha hecho la hora.

85

(A Rafael d'Ors y M^a José)

¿Son milagros en Belén
un pesebre y un Recién?
¿Pero habéis mirado bien?

¿Qué visteis en esa estrella,
Magos, o sólo por bella,
pospusisteis todo a ella?

¿Por qué voz en los alcores
dejáis ganados, pastores,
y a un establo traéis fervores?

Que encuentren allí, no sé.
Mas hay ... -¿quién sabrá por que?-
Amor, Esperanza y Fé..



"Deja en Su rostro sus besos, María, con dulces huellas..."

86

(A Héctor)

¿Qué pasa ahora mismo en Belén,
que sólo prodigios se ven?

La medianoche resplandece,
sobre la bruma que se pliega;
la Luna humilde languidece
y un astro ignoto la relega.

Suena una música lejana,
alzan sus ojos los pastores:
El cielo todo es un hosana,
que se contagia en los alcores.

“¡Loor a Dios allá en la altura!
-cantan los angeles gozosos-
¡Y aquí, en la Tierra, hallen ventura
quienes la paz buscan ansiosos!”

En una gruta guarecido,
sobre un pesebre, recién nado,
está el Mesías prometido,
Su Madre, Virgen, vela al lado.

¡Ya no nos duele una pobreza,
que trajo al mundo claridad;
con ella un nuevo Reino empieza
y para siempre es Navidad!

¿Qué pasa ahora mismo en Belén,
que sólo prodigios se ven?

87

(A Palmira)

¿Por qué te turbas, Herodes,
Herodes, que temes, qué?
-Tres Magos hablan de un Niño,
nacido para ser Rey.

Parecen venir de Oriente
para postrarse a sus pies.
Misteriosos dones traen,
en ofrenda y parabién.

Una estrella fue su guía,
¿quién sabrá cómo y por qué?
Ellos, leyendo en los cielos,
ya están en Jerusalem;

y nos preguntan, ingenuos,
dónde ha nacido el recién,
replicando a sus demandas
los Doctores de la Ley,
que, a juzgar por los Profetas,
su patria ha de ser Belén.

-Id, Magos, hallad al Niño
y decídmelo después,
que yo, por ser El Mesías,
lo quiero adorar también.

Pero los Magos no vuelven:
¡Y ay Belén de tus bebés!

88

(A Federico Pomar de la Iglesia)

No sé qué la noche tiene.
Extraño presentimiento,
algo nos dice. Entretiene
vago rumor en el viento.

La obscuridad desfigura
astro nuevo. Alguien proclama:
¡Gloria a Dios allá en la altura,
y paz al hombre que le ama!

Arcángeles mensajeros
a pastores dan la nueva.
Que al obedecer ligeros,
ven ... un Niño en una cueva,

Es sólo un Recién, sumiso,
al que un pesebre da cuna.
Mas ellos allí ven una
réplica del Paraíso.

(A D. Julio Arca)

¿Sólo de Augusto el edicto
la Virgen trajo a Belén?
¿Por natal del Sol invicto
un astro los Magos ven?

La noche viene de prisa
y es urgente hallar posada.
Ella fía en Dios, sumisa.
José pregunta., y no hay nada.

¿Por qué le busca su esposo,
tan insistente un cobijo?
El se desvive angustioso.
A ella le tarda su hijo.

De pronto les sale al paso
un establo en desaliño.
Allí se guardan del raso.
Y a poco nace el Dios-Niño.

Con El el milagro abrumba,
la hueste angélica canta
y en cielos, libres de bruma,
una estrella nueva encanta.

90

(A Elisa Abalo e hijas)

¿Qué nos promete la noche,
tras su silencio expectante?
¿Un milagroso derroche
para honrar a un nuevo infante?

¿Qué nos querrá ese astro ignoto,
más cercano que la Luna?
¿Qué, ese preludio remoto,
con son a canción de cuna?

¿Qué presencia cegadora
os gana el alma, pastores?
¿Qué nueva enternecedora
despuebla ya los alcores?

Una gruta es vuestro centro
y el del mundo en el después.
¡Corred del Niño al encuentro,
la Paz y el Amor El es!

91

(A mi tía Lucila, in memoriam)

Venturos pregoneros
difunden su melodía:
“Gloria a Dios, paz y alegría
en corazones sinceros.”
Vuelan ángeles ligeros,
portando la buena nueva:
Y en Belén, en una cueva,
donde, hasta un recién nacido,
una estrella ha descendido,
que su Madre es Virgen prueba.

Feliz ella en El se mira
En sus brazos lo guarece,
regocijada lo mece,
y Su porvenir admira.
Su Hijo a la concordia aspira,
en un mundo que la extraña,
demanda amor, halla saña,
y donde Su voz amiga
pide Justicia, una intriga,
torpe, su ternura empaña.

¡Hombres, dejando la inquina,
ante ese paciente Niño,
suplante al odio el cariño,
que a la paz nos encamina!
¡Fecunda haced su doctrina,
y más en su Tierra Santa;
ya que por El guerra tanta
en compresión se transforma,
y donde bondad se norma,
Su tolerancia se implanta!